

Una veintena de víctimas de ETA piden que se evite el lema 'Que te vote Txapote'

Covite y la Fundación Buesa lideran un llamamiento «a toda la sociedad y a la clase política» para que «no banalicen el terrorismo»

JESÚS J. HERNÁNDEZ



El lema 'Que te vote Txapote' volvió ayer a primera línea del debate político. Una veintena de víctimas de ETA –21, con exactitud– hicieron pública una petición «a toda la sociedad y a la clase política» para que «no banalicen el terrorismo porque resulta muy doloroso» y porque «en nada ayuda a la tarea de deslegitimación». Francisco Javier García Gaztelu, 'Txapote', suma más de 200 años de prisión y fue condenado por el asesinato de los concejales del PP Gregorio Ordóñez y Miguel Ángel Blanco y los socialistas Fernando Múgica y Fernando Buesa, entre otros. Entre las firmas, aparecen familiares de personas asesinadas por 'Txapote' y también de media docena de cargos del PP. Covite, la principal asociación vasca de víctimas, y la Fundación Buesa lideran este llamamiento.

'Que te vote Txapote' es un eslogan que surgió entre grupos de extrema derecha con el objetivo de desgastar a Pedro Sánchez por el apoyo recibido de EH Bildu y mostrar el desacuerdo con el final de la política de dispersión, que condujo al acercamiento de todos los presos de ETA a Euskadi y Navarra. Después de que Vox adoptara rápidamente el lema, en las sema-



La presidenta de Covite, Consuelo Ordóñez, durante un homenaje a su hermano Gregorio. EFE

nas previas a las municipales de mayo se extendió a algunos sectores del PP próximos a Isabel Díaz Ayuso, muy combativa en la campaña con este asunto y que llegó a denunciar que «ETA está viva y en el poder». Desde entonces, es una especie de Guadiana que puede escucharse en los mítines de Vox y, de forma puntual, en los del PP. El pasado lunes, en el cara a cara electoral, Pedro Sánchez pidió hasta tres veces a Feijóo que condenara el uso de este eslogan y el líder gallego evitó hacerlo.

Consuelo Ordóñez, la presidenta de Covite, ha hecho de este asunto una batalla. A su juicio, y el de otras víctimas, no es sólo un mal lema sino una afrenta a las víctimas y un problema para la

VÍCTIMAS FIRMANTES, A TÍTULO INDIVIDUAL

- ▶ Pablo Romero.
 - ▶ Francisco Zaragoza.
 - ▶ Sandra Carrasco.
 - ▶ Mikel Iruetagoiena.
 - ▶ Gorka Landaburu.
 - ▶ Naiara Zamarreño.
 - ▶ Iñaki García Arrizabalaga.
 - ▶ Barbara Durkhop.
 - ▶ Josu Elespe.
 - ▶ Ivan Ramos.
- ▶ Miguel Ángel Díez.
 - ▶ Rafael Olaziregi Borda y Miren Edurne Albizu.
 - ▶ Nerea Barrios.
 - ▶ Juan Carlos Ábalos.
 - ▶ Rubén Múgica.
 - ▶ Alberto Muñagorri.
 - ▶ Jaime Arrese.
 - ▶ José Miguel Gómez.
 - ▶ Andoitz e Ibai Korta Zearreta.

deslegitimación del terrorismo. «Los firmantes de este comunicado recordamos que 'Txapote' es el asesino de decenas de personas. Que las familias de sus víctimas tengan que escuchar su nombre machaconamente en un

lema que menoscaba lo que supuso el asesinato de sus familiares es indigno y cruel, por lo que suplicamos a los políticos y a los ciudadanos que dejen de utilizarlo. Pedimos respeto para la memoria de nuestros familiares, así

como para la pluralidad y diversidad del conjunto del colectivo de víctimas», reclaman.

Covite y la Fundación Buesa recalcan que «la causa de la memoria, verdad, dignidad y justicia no tiene ideología política y debería mantenerse al margen de la patrimonialización y la polarización partidista, por lo que exigimos que ningún partido político se arroge nuestra representación».

La memoria

Según recuerda la asociación que preside Consuelo Ordóñez y la que dirige la familia Buesa, «estamos en un momento difícil para la memoria del pasado del terrorismo, en el que la tentación del olvido y de pasar página sin haber abordado la tarea pendiente de la deslegitimación ética, social y política de ETA es muy grande», contextualizan. «Si en este momento tan delicado se utilizan eslóganes viciados, como este lema, se corre el riesgo de contribuir a desvirtuar y provocar desafección de esa memoria necesaria», zanján.

Esa pluralidad de voces entre las víctimas hizo que, pocas horas después del comunicado conjunto de Covite y la Fundación Buesa, Marimar Blanco, hermana de Miguel Ángel Blanco, mostrara su desacuerdo. «Banalizar el terrorismo es blanquear a Bildu, beneficiar a terroristas como 'Txapote' acercándolos al País Vasco y pactar con quienes hace 26 años aplaudían el secuestro y asesinato de mi hermano. ¡España ya no aguanta más!», clamó.

Dignidad y Justicia, por su parte, inició en la tarde de ayer una recogida de firmas entre víctimas del terrorismo porque, a su juicio, el lema de 'Txapote' «no se puede erradicar porque es una expresión que parte del pueblo». Sumaban en torno al centenar de personas –con numerosos allegados de las mismas familias– y, entre otros, tienen el apoyo de la propia Marimar Blanco, Daniel Portero, Ángeles Pedraza y la familia Jiménez Becerril.

El enemigo común

AMAIA FANO



Quizá no sea el mejor momento para recordarlo, tras su accidentado cara a cara con Alberto Núñez Feijóo, pero Pedro Sánchez sigue siendo un tipo listo, experto en darle la vuelta al argumento como si fuese un calcetín. Que la disyuntiva a la que se enfrentan los votantes españoles sea hoy la de «desalojar al sanchismo o frenar a la ultraderecha» así lo atestigua, aunque no deja de ser un dilema bastante reduccionista y

conveniente a los intereses del actual inquilino de Moncloa, que empezó la campaña quejándose de quienes la habían planteado en términos de «o el sanchismo o España» para a continuación hacer lo propio, limitando nuestras opciones a tener que perpetuarle en el poder o despedirnos de los derechos y libertades conquistadas, pues lo que está en juego, dice ahora, no es la alternancia sino la propia democracia.

El anuncio del candidato del

PP de que se propone derogar ciertas leyes y sus desacompensados acuerdos de gobernabilidad con Vox, que se ha cobrado la pieza a precio de oro haciendo público alarde de su espíritu más reaccionario, han contribuido a levantar la liebre en torno a lo que supondría, en términos de retroceso democrático, que las dos derechas gobernaran juntas tras el 23-J. Y todo el espectro político y social de la izquierda –hasta entonces enfrentada y desmovilizada– se ha puesto el traje de faena y ha desempolvado la pancarta del «no pasarán».

La sensación de quienes no nos movemos en esas coordenadas de extremismo ideológico, pero lógicamente albergamos ciertos temores respecto a que la historia de la España negra

vuelva a repetirse es agónica. La equivalente a tener que elegir entre susto o muerte. O Sánchez, con su megalomanía y sus oportunistas «cambios de parecer», o la caverna, la ruina y la oscuridad de tiempos pretéritos. Lo que no solo condiciona el voto ciudadano sino también los pactos postelectorales, como ha insistido en dejar claro el PNV.

Pero existe una tercera vía al voto útil que tanto Feijóo como Sánchez reclaman para evitar que llegue al poder la derecha ultramontana y es la de que las dos siglas mayoritarias se comprometan a dejar gobernar a la lista más votada, absteniéndose en la investidura para impedir que Vox tenga la llave de la gobernabilidad. El propio Feijóo, sabiéndose vencedor en las encuestas, jugó hábilmente esa

baza durante el debate con Sánchez. Y más allá de tacticismos electoralistas, no sería nada descabellado. En Europa abundan los acuerdos entre partidos de opuesto espectro ideológico que, o bien gobiernan juntos llegando a pactos en asuntos de especial relevancia o se alternan en el gobierno, estableciendo un cordón sanitario para evitar que la ultraderecha se haga con mayores cuotas de poder de las que, por desgracia, socialmente va conquistando. Es cuestión de dejar a un lado los personalismos para preservar y proteger el interés común, con verdadero sentido de Estado. Si lo que está en juego realmente es la democracia y la ultraderecha es lo que la amenaza, saquémosla entre todos de la ecuación y a ver qué pasa.